

Un ejemplar de cerámica de Recuay del Museo Etnológico

EN el norte de las tierras altas del Perú, en un estrecho y profundo valle al que los conquistadores españoles llamaron, a causa de su forma, Callejón de Huaylas, se han realizado una serie de hallazgos que se centran en torno a la estación arqueológica de Recuay, y que se extienden por todo el valle hasta la Cordillera Blanca al Este y la Cordillera Negra al Oeste, con una concentración en la zona de Aija y ramificaciones de su influencia estilística por toda la zona costera vecina.

En Recuay se hallaron una serie de edificaciones —casas y templos— construidos con grandes losas de piedra, siendo también características las construcciones subterráneas con dos o tres pisos bajo tierra. Asimismo se encontraron estatuas de piedra rudamente talladas que representan guerreros y mujeres, mientras que los dinteles de las puertas ostentan altorrelieves en los que se esculpió un felino visto de perfil con la cabeza de frente y la cola levantada y arqueada sobre la cabeza.

Sin embargo actualmente es en la cerámica hallada en las tumbas de Recuay donde se polariza el interés de esta vieja civilización, que, según la cronología establecida por Bennet, debió florecer entre los años 400 a 1000 de J. C., en el período más fecundo del arte preincaico, siendo contemporánea de los estilos costeros nazca y mochica.

Las vasijas de Recuay tienen formas muy variadas; Bennet establece hasta doce tipos: animales, figuras humanas, templos, escenas, castillos, etc., vasijas con asa estribo y el modelo típico: vasos globulares con bases anulares y cuello decorado con un ancho reborde a modo de disco plano.

La decoración pintada de estas vasijas es característica, ya que está realizada por la llamada técnica del negativo, parecida a la usada para decorar los tejidos de batik, y que consiste en que los dibujos quedan del tono de la pasta de la vasija y los fondos en cambio van pintados en negro, lo cual se logra cubriendo con cera los espacios interiores de los dibujos y sumergiendo toda la vasija en un pigmento negro. Más tarde la vasija es puesta a cocer, derritiéndose la cera y quedando el dibujo del color del fondo.

El Museo Etnológico de Barcelona posee un magnífico ejemplar de cerámica de Recuay. Es una vasija globular de base casi plana, con el típico cuello decorado con anchos bordes planos, que forman, vistos por encima, una corona circular de 16,5 cm. de ancho. En el cuerpo de la vasija, y cobijados bajo el disco plano, se alzan las cabezas esculturadas de un sacerdote y de dos animales, los cuerpos de los cuales están pintados sobre la superficie de la vasija con la técnica del negativo.

La cabeza del sacerdote está cubierta con un tocado en forma de gorra plana

con orejeras que se prolonga por delante en un tubito que forma el vertedor de la vasija. El cuerpo está pintado en negativo con motivos geométricos en blanco que forman grecas y un felino rampante. Por encima de los pies se forma una pestaña en relieve que representa el cinturón que llevaban los hombres del Recuay anudado por debajo de las rodillas. Debajo hay dos pequeños pedúnculos que representan los pies desnudos del sacerdote. Los animales que flanquean al sacerdote tienen cuerpo pintado en negativo de felino y cabeza esculturada de rumiante. Ambas partes están decoradas con motivos geométricos en blanco y negro. En la parte posterior una pieza vertical une el disco del cuello con el cuerpo de la vasija y sirve de asa. Está pintada en negativo con motivos geométricos, así como también la faja que rodea el cuello del vaso, el disco que los corona y la parte del vaso en que descansa el extremo del asa.

El color del fondo es blanco cremoso, los dibujos son del color del fondo delimitados por trazos en negro; el resto de la vasija es de un tono ocre sucio.

La variedad de colores hace más patente la difícil realización de la decoración de esta hermosa vasija, ya que fue necesaria una aplicación de cera para cada capa de color.

FICHA TECNICA

OBJETO: Vasija de cerámica policromada.
MATERIA: Barro cocido.
DIMENSIONES: Alto 19,2 X ancho (diámetro) 16,5 cm.
CONSERVACION: Buena; pequeña rotura, ya restaurada, en el borde superior.
LOCALIDAD: Perú, Callejón de Huaylas.
EDAD: Precolombina.
FECHA: 400 a 1000 d. J. C.
CULTURA: Recuay.
ADQUIRIDO: Museo Etnológico.
FECHA DE INGRESO: 30-V-1951.
REGISTRO DE ENTRADA: 16-VI-1951.
FECHA DE INSCRIPCION: 3-IV-1959.
EXPEDIENTE: N.º 10-23; Inv. 1108.

BIBLIOGRAFIA

BENNETT, W. C.: *Ancient Arts of the Andes*, New York, 1954.
D'HARCOURT, D.: *Arts de l'Amerique*, Paris, 1948.
COSSIO DEL POMAR: *Arte del Perú precolombino*, 1949, México.
RUSHNELL, G. H. S., y DIGBY, A.: *Ancient American Pottery*, London.
RUSHNELL, G. H. S.: *Perú*, 1956, London.
BENNETT, W. C.: *The Archaeology of the Central Andes*, Handbook of the American Indians, col. 2, 1946.

CARMEN HUERA